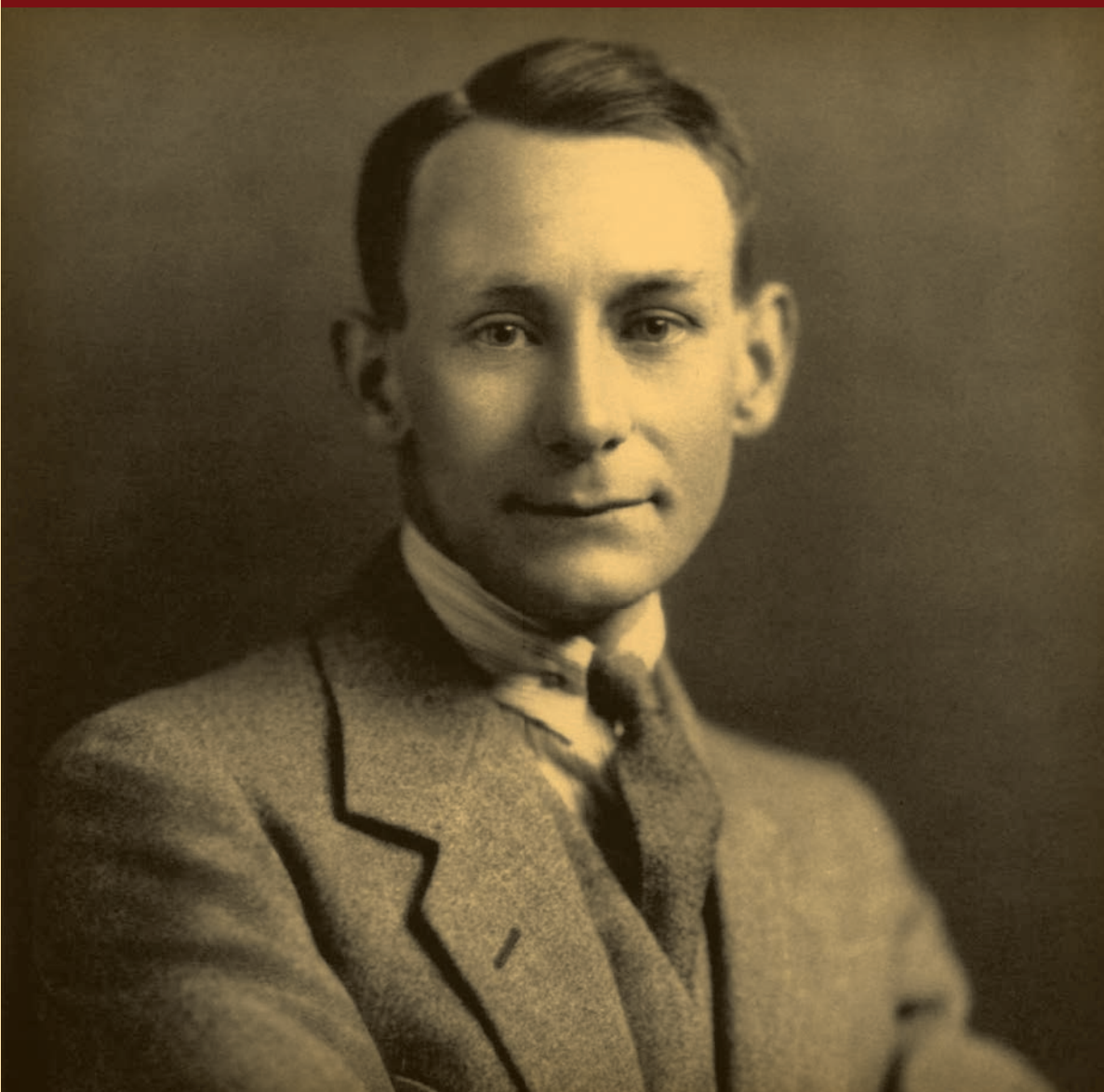


Joan Mascaró

Lámparas de fuego

De las escrituras y la sabiduría del mundo

PAIDÓS



LÁMPARAS DE FUEGO

De las Escrituras y la sabiduría del mundo

Selección de Joan Mascaró

Edición de Ricard Vela



PAIDÓS

Barcelona
Buenos Aires
México

Título original: *Lamps of Fire. From the Scriptures and Wisdom of the World*. Chosen by Joan Mascaró

Traducción de Ricard Vela

Cubierta de Idee

Adaptación del diseño de la cubierta: Departamento de Arte y Diseño, Área Editorial del Grupo Planeta

Quedan rigurosamente prohibidas, sin la autorización escrita de los titulares del copyright, bajo las sanciones establecidas en las leyes, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la reprografía y el tratamiento informático, y la distribución de ejemplares de ella mediante alquiler o préstamo públicos.

© 2009 Herederos de Joan Mascaró

© 2009 de la traducción, Ricard Vela

© 2009 de todas las ediciones en castellano

Espasa Libros, S. L. U.,

Avda. Diagonal, 662-664. 08034 Barcelona, España

Paidós es un sello editorial de Espasa Libros, S. L. U.

www.paidos.com

www.planetadelibros.com

ISBN: 978-84-493-3231-9

Depósito legal: B. 10.126-2016

Impresión y encuadernación en Book Print Digital, S. A.

El papel utilizado para la impresión de este libro es cien por cien libre de cloro y está calificado como papel ecológico

Impreso en España – *Printed in Spain*

Sumario

Prólogo	9
Prefacio	25
El espíritu de la religión	29
Primera parte: Luz	105
Segunda parte: Amor	225
Tercera parte: Vida	301
Índice analítico y de nombres.....	559

EL ESPÍRITU DE LA RELIGIÓN

1

Plegarias de la antigua India

Que nuestra meditación sea en la luz gloriosa de Savitri. Que ella ilumine nuestros pensamientos.

Rig Veda, c. 1000 a. C.

Por el camino del bien condúcenos a la última dicha. Oh Fuego divino, tú, Dios que conoces todos los caminos. Libéranos del mal errante. Te ofrecemos plegarias de oración.

Rig Veda

El rostro de la Verdad permanece oculto dentro de un círculo de oro. Descúbrelo, oh Dios de la Luz, para que yo que amo la verdad pueda verlo.

Upanishad Brihadaranyaka, c. 800 a. C.

De la no-realidad llévame a la Realidad.
De la oscuridad llévame a la Luz.
De la muerte llévame a la Inmortalidad.

Upanishad Brihadaranyaka

Tú eres mi madre, y mi padre eres Tú.
Tú eres mi amigo, y mi maestro eres Tú.
Tú eres mi sabiduría, y mi riqueza eres Tú.
Tú lo eres todo para mí, Oh Dios de todos los dioses.

RAMANUJA, 1100 d. C.

Concédeme, oh Señor, la gracia del servicio en amor, y en Ti.

RAMANUJA

Yo no rezo por riquezas, yo no rezo por honores, yo no rezo por placeres, ni siquiera por las dichas de la poesía. Sólo rezo para que durante toda mi vida pueda tener amor: que pueda tener amor por amarte a Ti.

CHAITANYA, 1500 d. C.

De la traducción inglesa de J. Mascaró

Al Dios de la armonía

Estas palabras de gloria al Dios que es luz serán palabras supremas entre cosas que son grandes. Glorifico a Varuna todopoderoso, el Dios que ama a aquel que le adora.

Te loamos con nuestros pensamientos, oh Dios. Te loamos como lo hace el sol por la mañana: que hallemos dicha siendo tus servidores.

Guárdanos bajo tu protección. Perdona nuestros pecados y danos tu amor.

Dios hizo fluir los ríos. Ellos no se cansan nunca, nunca dejan de fluir. Corren rápidamente como los pájaros por el aire.

Que la corriente de mi vida fluya hacia el río de la justicia. Libérame de las ataduras del pecado que me atenazan. No permitas que mientras canto se rompa el hilo de mi canción; y no permitas que mi tarea se acabe antes de estar completa.

Libérame de cualquier temor, oh Señor. Acógeme benignamente, oh Rey. Corta los lazos de aflicción que me atan: no puedo ni abrir los ojos sin tu ayuda.

Que las armas terribles que hieren a los pecadores no nos dañen. No nos dejes caer de la luz a la oscuridad.

Cantaremos tus loas, oh Dios todopoderoso. Ahora y siempre te cantaremos las alabanzas, tal como se cantaban antiguamente. Así como tus leyes son inmutables, oh Dios: son firmes como las montañas.

Perdona las faltas que yo haya podido cometer. Quedan muchas mañanas para que se alce el alba sobre nosotros: condúcenos por todas ellas, oh Dios.

Rig Veda II, 28, 1-9

c. 1000 a. C.

De la traducción inglesa de J. Mascaró

3

El Espíritu

Existe una luz que ilumina más allá de todas las cosas de la tierra, más allá de los cielos más supremos. Esta es la Luz que ilumina nuestros corazones.

Upanishad Chandogya 3, 13, 7

Existe un puente entre el tiempo y la Eternidad; y este puente es Atmán, el Espíritu en el hombre. Ni el día ni la noche atraviesan este puente, ni la vejez, ni la muerte ni el dolor.

El mal o el pecado no pueden cruzar este puente, porque el mundo del Espíritu es puro. Es por eso que cuando el puente se ha cruzado, los ojos del ciego pueden ver, las heridas del herido se cierran y el enfermo queda curado de su enfermedad.

Para el que pasa por encima de este puente, la noche se convierte en día; porque en los mundos del Espíritu existe una Luz que es eterna.

Upanishad Chandogya 8, 4, 1-2

c. 800 a. C.

De la traducción inglesa de J. Mascaró

El Espíritu

Contemplad el Universo en la gloria de Dios: y todo aquello que vive y se mueve sobre la tierra. Abandonad lo transitorio y hallad la dicha en lo Eterno: no pongáis vuestro corazón en las posesiones de los demás.

Actuando así, un hombre puede aspirar a una vida de cien años. Sólo los actos hechos en Dios no atan el alma del hombre.

Existen mundos llenos de demonios, regiones completamente tenebrosas. Aquel que en su vida rechaza al Espíritu cae en esta oscuridad tras su muerte.

El Espíritu, sin moverse, es más veloz que la mente; los sentidos no pueden alcanzarlo. Siempre se encuentra más allá de ellos. Está quieto pero adelanta a los que corren. En el océano de Su ser el espíritu de la vida conduce los torrentes de la acción.

Se mueve y no se mueve. Está lejos y está cerca. Está dentro de todo y fuera de todo.

Aquel que ve a todos los seres en su propio Espíritu y su propio Espíritu en todos los seres, pierde cualquier temor.

Cuando un sabio contempla esta gran Unidad y su Espíritu se ha identificado con todos los seres, ¿qué decepción y qué aflicción se podrán cernir sobre él?

El Espíritu todo lo llena con su resplandor. Es incorpóreo e invulnerable, puro y no tocado por el mal. Él es el profeta supremo

y el pensador supremo, inmanente y trascendente. Él sitúa todas las cosas en el camino de la Eternidad.

Aquellos que siguen la acción caen en la profundidad tenebrosa. En una profundidad aún más tenebrosa caen los que siguen el conocimiento.

Unos son resultado del conocimiento y los otros lo son de la acción. Así lo hemos oído de los antiguos sabios que nos contaron esta verdad.

Aquel que sabe tanto del conocimiento como de la acción, con la acción vence a la muerte y con el conocimiento alcanza la inmortalidad.

Aquellos que siguen lo inmanente caen en la profundidad tenebrosa. En una profundidad aún más tenebrosa caen los que siguen lo trascendente.

Unos son resultado de lo trascendente y los otros lo son de lo inmanente. Así lo hemos oído de los antiguos sabios que nos contaron esta verdad.

Aquel que sabe tanto de lo trascendente como de lo inmanente, con lo inmanente vence a la muerte y con lo trascendente alcanza la inmortalidad.

El rostro de la verdad permanece oculto dentro de un círculo de oro. Descúbrelo, oh Dios de la luz, para que yo que amo la verdad pueda verlo.

¡Oh sol fuente de vida, descendiente del Señor de la Creación, profeta solitario del cielo! Esparce tu luz y aparta tu hiriente resplandor para que yo pueda contemplar tu forma radiante: este Espíritu lejano que se encuentra en ti es mi propio Espíritu interior.

Que la vida vaya hacia la vida eterna y que el cuerpo se convierta en cenizas. OM. ¡Oh Espíritu mío, recuerda los esfuerzos pasados, recuérdalos!

Upanishad Isa, c. 400 a. C.

De la traducción inglesa de J. Mascaró